



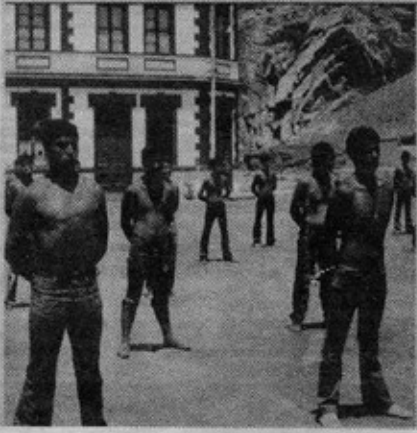
000188013 10-ND. P.20-
EL SIGLO. 1970. 91 AAL/325

CULTURA

ES CIERTO...

PRIGUÉ

Prisionero de Guerra en Chile
Por Rolando Canales Moya



La portada de la edición chilena de PRIGUÉ

100 prisioneros detenidos en Tres Alamos salimos en autobuses de Carabineros hacia el aeropuerto de Pudahuel en una tarde de septiembre de 1975. En primera hoja de nuestro pasaporte un timbre cubría toda la página con esta inscripción: "Válido, sólo para salir del país". 100 "personas sin significación" informaron los diarios de esta gente enviada al exilio.

En la madrugada del día siguiente habíamos salido de Panamá. Disponíamos de cama con sábanas, desayuno, almuerzo y comida. Enamos libres, pero destacados.

Ya en el viaje, y como único periodista del grupo, mis compañeros me asignaron la compleja misión de relatar nuestra historia. ¿Qué nos había pasado? ¿Dónde estuvimos? ¿Cómo nos comportamos? ¿Cómo se comportaron nuestros captores? ¿Y nuestros familiares? ¿Escribello todo!, me decían.

Pasaron 16 años.

Mucha gente aquí en Chile nos pregunta si es cierto lo que se dice que nos pasó y lo que ocurrió con personas conocidas nuestras de tránsito en los mismos lugares mencionados por nosotros. Sobre todo, gente joven. Pero, también, mayores. Nos cuentan que hay quienes lo niegan y quienes se muestran olvidadizos. Lo entendemos.

El régimen castrense trató de esconder las huellas. Tapó tumbas con las letras NN. Y se refiere aún a "naturales excesos" de los primeros meses del 73, a enfrentamientos, falsos, para esconder los disparos a la nuca del prisionero, negar las torturas, demoler Villa Grimaldi, decretar perdón oficial a los ejecutores de un lustro de represión con Chile bajo estado de guerra interna, impedir las investigaciones que se inician pese a todo, destruir documentos y mantener una amenaza pendiente sobre organismos defensores de los derechos humanos. Tratar de apoderarse de los archivos de la Vicaría de la Solidaridad. Preguntar la concordia dentro del olvido de los ejecutores de los presos políticos todos los días, nos haber combatido la libertad. Desde la fracción de poder todavía en sus manos, el régimen castrense plantea que Chile debería borrar su memoria. Es decir, aquí no ha pasado nada.

Nosotros, me refiero a los cien que salimos al exilio a Panamá en septiembre de 1975, y cuya historia concentra "Prigué", pensamos lo contrario. Esos cien nos distribuíamos por el mundo. Los hay todavía en Panamá. Algunos enterados allá mismo. Varios quedan en otros países y muchos estamos en Chile. Sin haber olvidado nada, para poder aprender lo nuevo.

Consideramos la vigencia de al menos dos pasados. El de ellos y el nuestro. Nosotros no nos avergonzamos del pasado, aunque contenga equivocaciones y años tristes. Porque no cometimos delitos, ni crímenes, ni actuamos en contra de nuestros semejantes, ni contra nuestro pueblo. Compartimos ese pasado con nuestras familias, hijos, nietos, hermanos, sobrinos. La transparencia de la vida común y corriente de una persona de trabajo es única herencia que les dejamos. También a nuestros amigos, a la gente que nos conoce y estima. A la gente que conocemos y queremos.

Tampoco podríamos avergonzarnos de la historia de Chile, en la cual hay heroísmo y degradación, progreso, avance, hundimientos, retrocesos. También en las galerías de los personajes con monumentos, o dando nombre a plazas y avenidas. Los hay grandes, sí, pequeños, monstruosos. Igual en nuestras instituciones, en las organizaciones sociales y políticas. De correcto comportamiento algunas, de acciones incomprensibles otras. E, incluso, determinadas instituciones, pretenden que su comportamiento público se mantenga en secreto actual y futuro.

Actúan públicamente en las tribunas de mayor audiencia los defensores del régimen militar, justificándole todo. Mayor razón nos dan así para exponer nuestros argumentos y razones.

En el pasado reciente se nos atacó injustamente e impidió replicar. Mucho se aclaró y a la fuerza se abrieron los espacios disponibles hoy.

Pero queda infinidad de fotografías, esperando sus ampliaciones y divulgación. En todos los ámbitos. Incluidos en aquellos de quienes buscan apartarse del escenario luego de haber actuado de protagonistas. No hay hombres, ni instituciones vedados para el juicio de la opinión pública. Tampoco acontecimientos que se puedan recortar con tijeras de los libros. Ni acciones que tapen con tierra.

Assumiendo responsabilidades, como ejemplarmente lo han hecho algunas personalidades nuestras, es como se avanza a la necesaria reconciliación. No hay otro camino que el de la verdad y la justicia para que nunca más degüellen o encarcelen chilenos a chilenos. En caso contrario, esa herencia pesará eternamente sobre los violadores de los derechos humanos. En ellos y su descendencia. También en las víctimas que callaron. Porque existen de todas maneras las fotografías alimentando la memoria colectiva. Las fotografías conocidas y las por conocer.

16 años después de haber sido escrito y 15 después de editarse en el exterior, "Prigué" es otra de las fotografías a disposición de los interesados en reflexionar un poco sobre el caldo en que nadamos. También para la reconstrucción de la escena.

Nace este libro impulsado por amigos que lo creen necesario, y bajo la noble presencia de Uds. esta tarde. Inicia la circulación normal por su patria con relatos de momentos trágicos, grotescos, sombríos o tiernos, aventuras de algunos cientos de chilenos comenidos, cuyo itinerario no ha terminado.

Es cierto -- [artículo]

Libros y documentos

FECHA DE PUBLICACIÓN

1991

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Es cierto -- [artículo]

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile